

# Sólo un pie de página a un texto de Juan Gugger

Por Sebastián Maturano

Comienzo este texto aclarando que no hablaré ni escribiré en esta oportunidad sobre alguna obra de arte, o muestra, o artista, sino que me referiré al texto “**¡Hasta la victoria Donda!**” de mi compañero de Espacio Crítico, Juan Gugger. Escribo esto porque entiendo que uno de los impulsos que deben primar en un grupo o espacio que se autodenomine **crítico** debe ser la no complacencia u omisión. ¿Sino para qué crítica? Pido disculpas a Eva (propulsora del proyecto) por no hablar estrictamente de arte como a ella le gustaría.

Antes que esteticismo en la política mejor politizar el arte, parafraseando a Walter, con cierta torpeza que me caracteriza. Me pregunto por qué a Juan le preocupa tanto el afiche publicitario de Victoria Donda, candidata a diputada por el Frente Amplio Progresista, frente que, no obstante, tal vez no sea tan amplio ni tan progresista.

Pero mi inquietud gira alrededor de por qué a Juan le llama tanto la atención este cartel y no así alguno de Coca Cola, o Claro, o Personal, etc. O tantos que han invadido la ciudad en estos meses con consignas que propugnan el orden, la limpieza, o el progreso. O que dicen cosas como “peleamos por córdoba no por pelear”. Pero que, por sobre todas las cosas, enfatizan una idea de progreso que poco se han ocupado de explicar los eventuales candidatos dando por sentado que el progreso es este orden de cosas que actualmente se vive en Córdoba. Torres y exclusión. Y soja, mucha soja. Y agua que falta y viento que sopla.

Por lo menos a mí lo que me llama la atención no es ese afiche en particular sino varios de ellos en general. Y volviendo, en particular, los de las campañas que llevaron a cabo por lo menos la UCR, el Frente Cívico y Unión por Córdoba. Se hace notorio en ellos ciertas prácticas políticas que instaladas desde la década de los 90 vienen realizando operaciones que tienden a “despolitizar” la política (parafraseando a Nicolás Casullo). Y también se observa en estas prácticas políticas, -sobre todo después del 2001 y la consiguiente crisis de representación que llegó a expulsar un presidente por decisión popular,- un acento en que se elija un personaje y no un proyecto, un personaje y ni siquiera un partido político.

Es bastante notorio, a mi entender, que esta crisis de representación sigue aún en vigencia, ya que hasta el mismo justicialismo se encuentra fragmentado (ni hablar del radicalismo ¡Por suerte, por suerte!), y hasta el momento el único movimiento que ha logrado sortear este obstáculo, por lo menos hasta ahora, es el movimiento llamado Kirchnerista, que aún así todavía hace pie en personajes, Néstor y Cristina, aunque por lo menos unen esto a un proyecto de país que, al estar en democracia, se puede compartir o no.

Pero volviendo a lo que llamó la atención de Juan: tal vez parte de lo que haya llamado su atención tan enfáticamente sea su no pertenencia “a algunos sectores anti-conservadores actualmente en proliferación”, modo en que Juan se refiriera a ellos, a mi entender, excluyéndose.

Sin ánimos de defender algún tipo de moral progresista pequeño-burguesa, o de criticar alguna moral conservadora pequeño-burguesa, se me ocurre pensar y preguntar en este espacio que comparto junto a Juan y otros compañeros, qué cosas se pueden enmascarar a través de la ironía en la crítica. A través de un humor que tiende a conservar el orden de las cosas y no a modificarlo. Pregunto si eso es crítica o simplemente una opinión que oculta sus motivos en la ironía. Digo esto porque al decir verdad no pude comprender en profundidad qué nos quería comunicar Juan y lo que vengo escribiendo hasta este momento solo se basa en meras hipótesis.

Me pregunto: ¿qué significará para Juan la palabra “politiquero”? ¿o qué querrá comunicarnos al utilizarla? Porque, digo, las palabras no son inocentes, ni gratuitas ¿Es solo un modo de referirse a la banda comercial Calle 13 (a la cual tampoco pretendo defender y haciendo una breve digresión agrego “que ciertos géneros musicales hay que ignorarlos desde el comienzo porque importan menos que el amor y se parecen al amor sólo por su carácter obvio, ficticio, seriado, imitativo, invasor, viscoso. Y pegajoso.” Como escribiera Fogwill en su cuento Reflexiones) o un modo de concebir al arte politizado? Ya que acto seguido de escribir esto señala al “artista político” que distribuye mercancía pseudorevolucionaria”. Yo no sé qué es lo **pseudorevolucionario** porque no sé qué es lo **auténticamente revolucionario**, sí sé, en cambio, que hay ciertas generalizaciones que sientan posiciones y no está de más dar cuenta de ello.

En fin, no creo que los expertos en publicidad a los que se refiere Juan, en tono irónico o no, sean “unos contundentes artistas críticos de la ideología”, sino que, como decía antes, son operaciones que generan dispositivos despolitizadores que tienden a un esteticismo de la política en vez de una politización de la estética.

Texto publicado en **Espacio Critico**, Trece Radio, Octubre del 2011

[http://casa13radio.blogspot.com/p/espacio-critico\\_25.html](http://casa13radio.blogspot.com/p/espacio-critico_25.html)